

"La Iniciación Cristiana en el itinerario de la Fe"

A cargo del Pbro. Fabian Esparafita y Constanza Levaggi.

Todos los Jueves de Agosto y Setiembre de 20.30 a 22 hs. por **RADIO MARÍA**

discipulosdecamino@isca.org.ar



CURSO RADIAL

"DISCÍPULOS DEL CAMINO"

4º Encuentro: QUIÉN se ocupa entonces de la Iniciación Cristiana?... Una interacción dinámica

Reconocer los diferentes roles que jugamos en el acompañamiento de quienes se disponen a seguirlo a Jesucristo como sus discípulos misioneros es un paso importante a la hora de resolver el desafío. Nos propondremos una reflexión desde los Lineamientos y orientaciones para la renovación de la catequesis de iniciación cristiana de la Junta Nacional de Catequesis.

«En la Diócesis la catequesis es un servicio único, realizado de modo conjunto por presbíteros, diáconos, religiosos y laicos, en comunión con el obispo. Toda la comunidad cristiana debe sentirse responsable de este servicio. Aunque los sacerdotes, religiosos y laicos realizan en común la catequesis, lo hacen de manera diferenciada, cada uno según su particular condición en la Iglesia»¹. [Y si bien] toda la comunidad cristiana es responsable de la catequesis, y aunque todos sus miembros han de dar testimonio de la fe, no todos reciben la misión de ser catequistas.

«La catequesis es una responsabilidad de toda la comunidad cristiana. La iniciación cristiana, en efecto, "no deben procurarla solamente los catequistas o los sacerdotes, sino toda la comunidad de los fieles"². La misma educación permanente de la fe es un asunto que atañe a toda la comunidad. La catequesis es, por tanto, una acción educativa realizada a partir de la responsabilidad peculiar de cada miembro de la comunidad, en un contexto o clima comunitario rico en relaciones, para que los catecúmenos y catequizandos se incorporen activamente a la vida de dicha comunidad. [...] De hecho, la comunidad cristiana sigue el desarrollo de los procesos catequéticos, ya sea con niños, con jóvenes o con adultos, como un hecho que le concierne y compromete directamente»³. «La catequesis debe apoyarse en el testimonio de la comunidad eclesial»⁴

Esto, enseñado en el Directorio General para la catequesis, se puede percibir en nuestras comunidades de diversas maneras... Permítanme compartir un cuento que he compartido en varios encuentros con otros catequistas...

«En un lugar del mundo, creo que en la diócesis de Quédatesiquieres, un pequeño niño –Pedrito– asiste a un encuentro de catequesis al que lo había anotado su

¹ DCG '97 219,a.

² AG 14. En este mismo sentido se expresa CT 16: «La catequesis ha sido siempre y seguirá siendo una obra de la que la Iglesia entera debe sentirse y querer ser responsable». Cf. también en RICA 12, CIC 774.1

³ DCG '97 220-221.

⁴ DCG '71, 35; Cf. DCG '97 IVº Parte, cap. 2.

madre... (Cuando vio el anuncio en la verdulería del barrio se acordó que cuando era chica había tomado la comunión y sabía que a su hijo le iba a hacer muy bien...).

Pedrito era muy inquieto y un poco *chamuyeta* (en lunfardo: persona que habla mucho), así que, cuando volvió a su casa estaba sumamente entusiasmado... Le había tocado una catequista que le habló de un amigo nuevo, Jesús, que lo quería mucho y estaba con él, que lo invitaba a vivir un camino de felicidad y de amor y así lo había compartido con los otros chicos y chicas del grupo con los que se divirtió mucho, jugaron y rezaron...

Clarisa, la mamá, lo escuchaba cada vez más asombrada del entusiasmo de su hijo y en el colmo de su admiración le cayó como un rayo cuando Pedrito concluyó: - "y me dijo la seño que el Domingo tenemos que ir a misa a las 11" - ante lo cual, con cierto estupor y el ceño fruncido, ella remató: -"eso tendrás que resolverlo con tu padre"-.

Aníbal, el papá de Pedrito, hacía ya un tiempo se había separado de la mamá y vivía en una localidad no tan vecina, por lo cual habían acordado que durante la semana Pedrito estaría con su mamá y los fines de semana con su papá...

Con su entusiasmo intacto, Pedrito antes de irse a dormir ese sábado le contó a su papá lo que la catequista le había enseñado y lo que le había pedido... que fuera el domingo para encontrarse con su grupo y celebrar con toda la comunidad la misa a las 11...

- "Ah no!, reaccionó con cierto enojo, estas son cosas de tu madre, que como sabe que vos te quedás conmigo los fines de semana quiere ponerte en mi contra para que yo vaya y venga y no puede ser!!! No estamos a cinco cuadras!!! Que ella se ocupe y le explique a tu catequista que eso no va a poder ser!!!-

Pedrito lo miró con cierta desilusión, se metió en la cama y le pidió a la mamá de Jesús, su Amigo, que lo ayudara... y se durmió...

Los días fueron pasando y el entusiasmo de Pedrito fue creciendo... en cada encuentro de catequesis él conocía mejor a su Amigo y sabía que Él lo comprendía y ayudaría...

Una tarde lluviosa de sábado, mientras miraban un partido de fútbol por la tele, Pedrito susurró: -"papá, sabés que a cuatro cuadras de acá hay una capilla? Y me contó "Cata", la seño de catequesis, que justo hay misa los domingos a las 11,30... mañana me dejarías ir?-"

Apenas balbuceó un "S...i", Pedrito se fue a su cuarto, le guiñó un ojo al cuadrado del Divino Niño que tiene en la mesita de luz y le dijo "¡gracias!".

No eran ni las 9 de la mañana que ya Pedrito se había levantado, higienizado, vestido, calentado el agua para el mate e improvisado unas tostadas, medio quemadas pero tostadas al fin, para desayunar con su papá... Tanto entusiasmo conmovió al papá que se ofreció a llevarlo y mientras se bajaba del auto le preguntó con cierto aire de monotonía: -"Y... ¿a qué hora hay que venir a buscarte?-" "-Y... 12,30 calculo..."- encima no había nadie en la puerta y ni sabía a quien preguntarle. Cuando entró a la capilla Aníbal arrancó y se fue...

Pedrito, miraba para todos lados... Todo era diferente a la parroquia donde él se encontraba con su grupo de catequesis... en esta capilla los bancos estaban medios desvencijados, estropeados, y casi todos tenían una chapita con nombres o apellidos, los santos no eran los mismos, aunque el crucifijo era muy parecido al que tenían en su templo parroquial...

Como había llegado temprano no había mucha gente, así que se sentó donde quiso y mientras esperaba susurró una oración.

Una señora arreglaba las flores, entraba y salía por una puerta que estaba cerca del altar (la sacristía) y cada vez que lo hacía lo miraba con una cara extraña... pero Pedrito ni se inmutaba, algo inquieto esperaba que se hiciera la hora...

En una de esas ve que la señora, prende las velas del altar y se dirige hacia donde estaba él y sin mediar saludo le espeta "-¿Nene, qué hacés acá?-" "-vengo a misa-" respondió Pedrito, educado y con cierto temor por el tono de la mujer... "-Sí, eso me lo imagino... pero digo **¿qué hacés sentado acá?** En este banco se sentaba mi abuela que ayudó a construir esta iglesia con el Padre Ambrosio, y se sentaba mi mamá sacristana del mismo cura y del Padre Sebastián que lo reemplazó cuando el

*Señor se lo llevó a Don Ambrosio –y mientras se persignaba seguía- que en paz descanse... Así que **acá** ahora me siento yo!!! No ves la chapita!!!*– Y moviendo su mano, le hizo el típico gesto que señalaba que debía dejar ese lugar e irse a otro lado...

Pedrito... así lo hizo y antes de sentarse al lado de un matrimonio les preguntó si podía... Andrés y Esther, con una sonrisa lo saludaron, le presentaron a sus hijos (eran de la misma edad que Pedrito) y se prepararon porque ya empezaba la misa...

Los cantos no los conocía y tampoco había una hojita o algo donde seguir la letra... pero algo tarareó. Ese día el cura predicó lindo... y se le pasó volando... salió de la Iglesia, saludó a la familia con la que se había sentado... y poco a poco vio como se fueron yendo todos... pero su papá no venía...

El cura Sebastián se había ido corriendo –es una forma de decir- a otra Capilla y doña Teodolinda, la sacristana, tenía que cerrar la iglesia... ya estaba a punto de quedarse totalmente solo, cuando, justo, mientras la doña cerraba el candado, apareció el papá de Pedrito...

Cuando invitaban a los papás para las catequesis familiares iba Clarisa, la mamá, –cuando podía, ya que eran los domingos-, y Aníbal, el papá de Pedrito, solamente iba si había algún festejo.

En los encuentros convocados para padrinos, como venían de diversos lugares, muchos se excusaron por cuestiones laborales y de lejanía... entre ellos, no pudo asistir a ninguno Raquel, la *madrina* de Pedrito, porque vivía en una provincia del sur –y no venía seguido para estos pagos- y Aldo, el *padrino* de Pedrito, vino solo a uno de los encuentros porque en los demás le coincidían con su horario de trabajo.

Un buen día Pedrito celebró los sacramentos de la iniciación cristiana... y *todos* participamos de la fiesta...

La historia de Pedrito continúa pero **antes de concluir su relato** me gustaría invitarlos a enfrentar un interrogante:

"¿Quién es responsable de la iniciación cristiana de Pedrito?"

Una mirada simplista y rápida respondería "y...Pedrito y Cata, la catequista...".

A esta altura del cuento ¿no te parece que los involucrados son muchos más?

Sin duda **Cata**, la catequista, lo es por ser aquella a quien la Iglesia le confió la misión de prepararlo a Pedrito, y también lo es **Pedrito** porque es él a quien Dios tocó su corazón y se espera que le responda con su compromiso y preparación!!!

Sin embargo esta respuesta, tal vez por apresurada, es inadecuada, parcial y hasta equivocada...

Primero porque durante este tiempo Pedrito no se estuvo preparando simplemente *para recibir* algún o algunos sacramentos... se estuvo preparando, en todo caso, para transitar un camino de seguimiento de Jesús, estuvo haciendo un itinerario de iniciación a la vida cristiana...

No olvidemos que por distintos medios, **Dios** lo llamó y lo atrajo para que vaya a esa comunidad cristiana de la diócesis de *Quédatesiquieres* (o cualquier otra en la que Uds puedan encontrarse).

Allí estaba *Cata*, la catequista, el P. *Fabián*, cura de la Parroquia a la que iba durante la semana, el grupo *San Tarsicio*, de los chicos y chicas con los que compartía los encuentros semanales de catequesis... **todos ellos** estuvieron *activamente* a su lado para ayudarlo a conocer a Jesús, su Amigo y a su comunidad...

Pero también es cierto que en ese camino de iniciación lo acompañaron *Clarisa*, su mamá y *Aníbal*, su papá, quienes con sus actitudes alentaron o no a Pedrito a perseverar... influyeron también en su itinerario de preparación aquella sacristana *Teodolinda* y el ocupadísimo P. *Sebastián* de aquella Capilla a la que iba algunos fines de semana, lo mismo que *Andrés* y *Esther* sumándolo a su familia cuando iba sólo a la misa... Y los grupos de Aspirantes de Acción Católica, o los de Infancia misionera, el grupo Scout de la Parroquia o el de los Exploradores de Don Bosco que había en la Capilla ¿no tendrían algo que decir en este itinerario de iniciación de Pedrito? O el Grupo de Matrimonios o la Liga de Madres, o los Catequistas de adultos... ¿no tendrían algo que plantearse en torno al acompañamiento de los familiares de Pedrito?

Seguramente algún lector minucioso podría agregar otros interrogantes o sugerir otros miembros de la comunidad involucrados... pero para introducir el tema que planteamos bástenos con los mencionados.

Hace unos instantes les decía que la historia de Pedrito continuaba y en realidad si quieren conocer su desarrollo tendrán que contemplar con atención en sus propias comunidades porque seguramente está anotado en alguno de sus grupos... tal vez con otro nombre.

El cuento es sólo un cuento pero quiere suscitar en nosotros una toma de conciencia que nos ayude a comprender que la Iniciación cristiana en nuestras comunidades no es una tarea que quede a la "**buena de Dios**" y que Él se ocupe...

Este "*gran desafío*" es una misión que debe ser asumida por toda la comunidad eclesial, ya que todos fuimos enviados a evangelizar...

Es urgente que cada uno de nosotros tome conciencia de su propio rol en esta misión y se ponga **ímanos a la obra!** El llamado a la conversión pastoral que se nos proponía desde el acontecimiento de Aparecida sigue siendo vigente.

Algunas conclusiones o insistencias

- En distintos documentos del magisterio se insiste que la catequesis, particularmente en la Iniciación cristiana, es un "servicio único" que involucra la responsabilidad de "toda la comunidad cristiana".
- Es importante reconocer lo propio de cada una de las distintas responsabilidades que se ejercen en este servicio común, porque desde esta conciencia podremos encaminarnos decididamente mejor hacia una sincera conversión pastoral...